



Personas bonsái

Adriana Berumen Jurado

adriana.bj@gmail.com

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Resumen

¿Es la pobreza en el ser humano algo intrínseco en la sociedad? ¿Qué hay detrás de la pobreza material? En éstas preguntas reflexiona el presente texto, tras estudiar algunas posturas de autores como Maslow y Rogers, cuyas teorías defienden la tendencia natural del ser humano al crecimiento. Asimismo, se analiza la pobreza de recursos emocionales y psicológicos, como parte de la base que conduce y mantiene la pobreza socioeconómica.

Abstract

Is poverty something intrinsic in society? What's behind the material poverty? These questions reflects this text, after studying some positions of authors as Maslow and Rogers, whose theories defend the natural tendency of human beings to growth. Also, emotional and psychological resources poverty is analyzed as part of the base of a socio-economic poverty.



Personas bonsái

Adriana Berumen Jurado

adriana.bj@gmail.com

Introducción

Para mí, las personas pobres son como árboles bonsái. Cuando plantas en una maceta de seis pulgadas la mejor semilla del árbol más alto, crecerá una réplica perfecta del árbol más alto, pero solamente medirá algunas pulgadas. La semilla que plantaste no tiene nada de malo, lo que sucede es que la base es inadecuada. Las personas pobres son personas bonsái. No hay nada de malo en sus semillas. Simplemente la sociedad nunca les ha dado la base para crecer. Todo lo que se requiere para que las personas salgan de la pobreza es crear un ambiente que se los permita. Cuando se le permita a los pobres utilizar su energía y creatividad, la pobreza desaparecerá rápidamente (Yunus en Pick y Sirkin, 2011: 8).

El Enfoque Centrado en la Persona (ECP), fundado por Carl Rogers a finales de los años 50, pero cuya fundamentación teórica comienza a tomar forma desde los años 40, tiene su base conceptual en la premisa de que todo organismo vivo puesto en las condiciones pertinentes para ello, tiende de manera natural a la funcionalidad y el crecimiento. A este postulado, Rogers (1959) lo bautiza bajo el nombre de *tendencia actualizante*.

Se trata de un impulso plasmado también, en cierta medida, en el concepto de resiliencia, mismo que se entiende como una capacidad del ser humano que existe en relación con el otro y con su contexto, y que le permite enfrentar y superar las





dificultades por medio de "el fortalecimiento de sus recursos, los cuales se relacionan con el desarrollo de estrategias de sobrevivencia de sí mismos y del grupo al cual pertenecen, recurriendo a diversos mecanismos que les permitan diversificar las opciones para satisfacer estas necesidades" (Riaño, 2009, p. 15).

Pero para hablar de la tendencia actualizante, quizá es pertinente situar la vista en uno de sus mayores antecedente: las necesidades postuladas por Maslow como camino para la realización del ser humano. Y es que así como Maslow observa dos tipos de necesidades en el individuo, unas de conservación (fisiológicas, de seguridad, de pertenencia y de estima o amor) y otras de desarrollo (de autorrealización), Rogers condensa todas éstas en una sola: la **tendencia actualizante**. En ella, se encuentra implícita tanto la inclinación del ser humano a la sobrevivencia, como a la realización. En sus propias palabras:

Todo organismo tiene la tendencia innata a desarrollar todas sus potencialidades para conservarlo o mejorarlo. Abarca no sólo la tendencia a satisfacer lo que Maslow denomina "necesidades deficitarias" de aire, alimentación, agua, etc., sino también a realizar actividades más generalizadas, como el desarrollo tendiente a la diferenciación creciente de los órganos y funciones, la expansión en función del crecimiento, la expansión de la eficacia mediante el uso de herramientas, la expansión y el mejoramiento a través de la reproducción. Es el desarrollo en el sentido de la autonomía y en sentido opuesto al de la heteronomía (o control ejercido por fuerzas externas) (Rogers, 1959, p. 24).

Por su parte Juan Lafarga, discípulo de Rogers y precursor el ECP en México, complementa esta definición enfatizando:

Muchos años después entendería como núcleo o esencia del desarrollo humano: que más allá de los instintos y las pulsaciones primarias, las





tendencia básica al crecimiento y a la autorrealización, era la fuerza motivacional de toda acción humana [...] Dicho de otra manera, el organismo humano puesto en condiciones favorables para su desarrollo, tanto internas como externas, opta por crecer en direcciones insospechadas (Lafarga, 2005, p. 8).

Así, tanto Rogers como Maslow, establecen que de no generar un ambiente donde puedan satisfacerse las necesidades de seguridad, resultará imposible abrir camino a la posibilidad de desarrollo (o realización). De la misma forma, Riaño asegura que la resiliencia de una persona no puede favorecerse “si no se promueven, en los contextos de vida, interacciones de aceptación, apoyo y sostén social. Además hay que entender estas relaciones como contextos y redes de mutua influencia en donde el entendimiento y la cooperación son fundamentales” (p. 51).

¿Qué resulta de vislumbrar esta tendencia del ser humano al crecimiento, en un tema como la pobreza? ¿Qué pasa cuando la cantidad o calidad de las condiciones favorables de las persona, no son las mismas entre ellas? ¿Somos realmente todos igual de libres, por gozar de una ley que reclama éste como uno de nuestros derechos? ¿Qué tanto difieren las oportunidades que tenemos para que una tendencia actualizante (Rogers, 2007) se manifieste en nuestros actos?

Contrariamente a lo que Maslow, Riaño y Rogers postulan, en la sociedad actual es posible percibir una tendencia a entender la pobreza como algo natural e intrínseco a ella. Sin embargo, si se piensa en ello de una manera más profunda, podría considerarse que existen dos tipos de pobreza, la económica y aquella de la que autores como Dieterlen (2003, p. 42) han hablado desde el punto de vista ético y que, tomando en cuenta otro de los términos destacados de Rogers, la autovaloración positiva incondicional, podríamos llamar también la *pobreza de autovaloración*. Ésta implica, según la definición de Amartya Sen (1999), una fuerte falta de libertades y



capacidades que desembocan y nutren, a la vez, la privación de ingresos (Pick y Sirkin, 2011: 42).

Salir de esta pobreza de autovaloración demanda construir un respeto propio (o autoestima) que John Rawls (1995) define en dos aspectos: por un lado, “[...] el sentimiento en una persona de su propio valor, su firme convicción de que su concepción del bien, su proyecto de vida, vale la pena de ser llevado a cabo” (Rawls, 1995: 398). Por otra parte, implica una confianza a la propia capacidad de tomar decisiones y realizar intenciones personales. “Cuando creemos que nuestros proyectos son de poco valor no podemos perseguirlos con placer ni disfrutar su ejecución. Atormentados por el fracaso y por la falta de confianza en nosotros mismos, tampoco podemos llevar adelante nuestros esfuerzos” (Rawls en Dieterlen, 2003: 42).

El círculo vicioso de la pobreza económica dicta: “soy pobre porque no tengo oportunidades; las oportunidades no se me presentan, porque no poseo las capacidades para atraerlas o tomarlas”. Sin embargo, apostar a una tendencia actualizante (Rogers, 1959) en el ser humano es en sí misma, una acción que implica ya un desarrollo en la persona. El empoderamiento que mueve a la gente de una situación socioeconómica baja a una mayor, se encuentra acompañado de un pensamiento analítico, asertivo, capaz de resolver problemas y de tomar decisiones conscientes. Asimismo, liberarse de las barreras psicológicas y emocionales, implica atreverse a explorar, apropiarse y valorar los propios sentimientos y deseos como tales, así como el autoconcepto. Como afirma también Rogers (1959) a través de su concepto de tendencia actualizante, en general, la gente posee ya estas habilidades, “dado que son una parte central de la estructura psicológica humana. Sin embargo, muchas personas en América Latina han sido socializadas a priorizar formas de comportarse que están muy restringidas por normas socioculturales y expectativas socialmente impuestas” (Pick y Sirkin, 2011, pp. 49 y 50).





Pero para lograr una movilidad socioeconómica no basta un empoderamiento reflexivo, sino que hace falta convertir éste en acción. Algunas (aunque todavía pocas) instancias nacionales de desarrollo social, como el Instituto Mexicano de Investigación de Familia y Población (IMIFAP) entienden dicho principio y bajo esta primicia han desarrollado ya varios programas de alcance internacional. Un ejemplo de ello es el titulado *Yo quiero, yo puedo... cuidar mi salud y ejercer mis derechos*, cuyo objetivo es promover los valores intrínsecos (por encima a pero en complementación de los sistémicos y extrínsecos) para facilitar que las personas y las comunidades amplíen sus oportunidades (Pick y Sirkin, 2011, p. 17).

A propósito de esto, a continuación el comentario de Juana, una mujer hondureña de mediana edad que relata la valoración de su propio concepto, luego de la experiencia de participar en este proyecto:

Tengo más opciones de vida... Siempre hay cosas que me hacen pensar y hacer cosas fuera de lo común; ahora puedo enfrentar mucho de eso porque creo en mí y puedo pensar por mí misma. Cuando cuentas como persona sientes que puedes contar para todo y quieres hacer más. Cuando no cuentas como persona, como antes, cuando sólo contábamos para el gobierno porque nos querían usar para sus políticas o para nuestros esposos porque les servimos y cuidamos a nuestros hijos, yo no sentía que contaba. Ahora sí cuento... Contar significa que eres importante, que puedes creer en lo que crees sin tener que preguntarle a otros y eso está bien... Tú cuentas simplemente porque cuentas, no porque haces algo... y eso te hace sentir importante, libre e inteligente (Juana en Pick y Sirkin, 2011, p. 50).

“Libre”, dice Juana. ¿Pero qué si la libertad no sólo es un estado de albedrío, sino también una situación en la que, luego de elegir el propio camino de entre todas las opciones, establece a las personas en un contexto lo suficientemente sano en el que





también se desarrollen sus potencialidades? Quizá la libertad de la que habla Juana se liga estrechamente con el desarrollo de la consciencia y de cualidades de sanidad en el ser humano, que desembocan en la actualización funcional del autoconcepto (Rogers, 1959).

Casos como el de Juana son y pueden seguir siendo replicables. No me es difícil adivinar que multiplicarlos desembocará en un significativo impacto social de alcances exorbitantes, pues las consecuencias individuales de este auto-proceso de cambio se traducen en decisiones y comportamientos sanos, productivos y reflexivos. “Los resultados a nivel comunitario se reflejan en cambios en las instituciones que empiezan o incrementan la promoción de libertades y oportunidades, así como el aumento en el acceso psicológico a la elección” (Juana en Pick y Sirkin, 2011, p. 51).

Así, la misión del Desarrollo Humano en el tema de la pobreza es quizá promover en las personas cuya pobreza de autovaloración no les permite una movilidad socioeconómica ascendente, un empoderamiento que las haga psicológica y emocionalmente libres. De esta manera, existirían probablemente más seres humanos que fungieran como agentes de cambio para sus propias vidas y, como consecuencia última, para la dinámica social. “El ser humano es una creación maravillosa, con un sinfín de cualidades y capacidades. Nuestros conceptos teóricos deberían permitir el fortalecimiento de esas cualidades, en lugar de suponer que no existen” (Yunus en Pérez y Soriano, 1959).

Por otro lado, nuestra propia misión como personas en desarrollo constante, se relaciona con el rompimiento de nuestras propias cadenas y el encuentro de la libertad; convertirnos en parte de un círculo virtuoso en el que al mundo no le quede más que ofrecer el contexto y las oportunidades necesarias para seguir creciendo, a personas cuyas capacidades se encuentran tan desarrolladas que han convertido la ilusión en exigencia. Habremos de confiar en que seres humanos fuertes, crean sociedades fuertes.



Pon una semilla del árbol más grande en una maceta y brotará un bonsái; ponla en la tierra fértil de un jardín y en las condiciones climáticas que propicien su crecimiento, y obtendrás un árbol robusto y fuerte... De muchos árboles robustos y fuertes, un día, para maravilla de tu vista, nacerá un bosque.





Referencias

- Dieterlen, Paulette (2003). *La pobreza: un estudio filosófico*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Lafarga, Juan (2005). “Mi comprensión del desarrollo humano”, en *Prometeo. Revista Mexicana Trimestral de psicología Humanista y desarrollo Humano*, 2005, No. 45, Asociación de Desarrollo Humano de México A. C, México, D.F.
- Pérez, Beatriz y Soriano Nacho (directores) (1959). *Alcanzando sueños productora* (video documental), Andalucine, España.
- Pick, Susan y Jenna Sirkin (2011). *Pobreza, cómo romper el ciclo a partir del Desarrollo Humano*, Limusa, México, D.F.
- Rogers, Carl (1959). *Terapia, Personalidad y relaciones interpersonales*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Riaño, Á. (2009) *La resiliencia, el enfoque narrativo y las redes sociales: perspectiva para la intervención en trabajo social con familias*. Recuperado el 15 de febrero de 2013 de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000376.pdf>